

IV Domingo de Pascua – Ciclo A

Este domingo es el Cuarto Domingo de Pascua y también se le conoce como el Domingo del Buen Pastor, ya que nuestra lectura del Evangelio proviene de Juan 10, donde Jesús declara: “Yo soy el buen pastor”; esto subraya el amor sacrificial de Cristo, así como su protección y guía hacia su rebaño.

Este domingo, 26 de abril, es también la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. La palabra vocación proviene del latín *vocare*, que significa “llamar”. Cada uno de nosotros ha sido llamado por Dios (Isaías 43:1) y, ante todo, es a Cristo a quien todos hemos sido llamados, pues es Cristo quien revela a Dios al hombre y al hombre a sí mismo (Papa San Juan Pablo II, *Ángelus*, 15 de diciembre de 1996).

Es también Cristo quien nos otorga nuestras vocaciones. Para muchos de nosotros, nuestra vocación es el santo matrimonio: el momento en que un hombre y una mujer prometen, ante Dios y su Iglesia, formar una comunidad íntima e indisoluble de vida y amor, así como tener y educar hijos en la fe católica.

Otros, por su parte, somos llamados a la total renuncia y al abandono en la divina providencia como religiosos y religiosas; personas que muestran al mundo de manera radical —mediante votos perpetuos de pobreza, castidad y obediencia— que esta vida terrenal no lo es todo, sino que todos hemos sido creados para amar y ser amados, y para gozar de Dios eternamente en el cielo.

Están, asimismo, aquellos de nosotros que somos llamados a ser sacerdotes, a entregar nuestra vida al servicio del Evangelio, especialmente a través de la administración de los sacramentos. San Juan Vianney, patrono de los párrocos, describió el sacerdocio como *el amor del corazón de Cristo*.

Es por vocaciones felices, sanas y santas de nuestra parroquia, de nuestra diócesis y de todo el mundo por lo que pedimos a Dios que nos conceda este domingo y, de hecho, todos los días, la gracia de edificar la Iglesia y de anunciar, tanto con la palabra como con la acción, que la salvación y la vida eterna se ofrecen a todos por medio de la vida, la muerte y la resurrección del Hijo de Dios: Jesucristo.

Padre Frei